

ITURBIDE Y LA JUVENTUD MEXICANA

Por el Dr. FRANCISCO ELGUERO

1917

Una reacción incipiente y para muchos ya perceptible, pero bien clara para los que observan cuidadosamente la vida mental y social, se está viendo en los jóvenes del país y principalmente entre los estudiantes, reacción facilitada por la extinción de los ejércitos, provocada por los males desengaños del presente y que juzgan un presagio de tiempos mejores en que la paz vendrá a esta tierra por el triunfo de la justicia y de la verdad.

Esa reacción, que no puede calificarse como reprobatoria, pues aun que todas las cosas las dispone la Providencia en este mundo, su sabiduría quiere que su misericordia luzca más en algunas que en otras y en los tiempos tormentosos, como los nuestros, suele actuar como el que sobre el yunque de la catarata, consiste en la marcada tendencia que se nota en la juventud a grupos católico-sociales, y en el espíritu de esta última, y grave que comienza a advertirse en pequeños grupos, pero sintomático a su modo de ver, de cierta renovación saludable en el espíritu público. La misma fundación de este periódico y el mismo hecho de que el Centro de Estudiantes, del cual es órgano, quiera consagrar su primer número a la reparación del pavoroso crimen nacional, es uno de esos accidentes levisimos, pero profundamente sintomáticos para el facultativo, de que la enfermedad comienza a ceder y la salud a repararse.

Ante la ejecución salvaje de Padilla, que mancha como nada nuestra historia; ante ese crimen, verdadero parricidio, pues arrebató la vida al padre de nuestra nacionalidad; ante la deshonra que, tras el asesinato, quiso manchar los timbres de gloria del Libertador, y, por último, frente al negro olvidado, hijo del desprecio, el sentimiento más innoble de la humanidad cuando es objeto de él la verdadera grandeza, la noble juventud clama al cielo pidiendo pronta y cumplida reparación.

Pero ella debe comprender que Iturbide es grande no sólo porque fué Libertador glorioso y víctima inocente, sino porque en la epopeya que media entre la proclamación del Plan de Iguala y el cadalso de Tamaulipas, ni un solo acto, ni un solo pensamiento y, en la historia imparcial, ni una sola acusación, manchan al caudillo que, después de haber sido héroe como Bolívar en la gloriosa campaña de independencia, fué noble, abnegado y magnánimo en el trono, llegando su magnanimidad cuando lo abandonó, por no teñir su espada con sangre de hermanos, hasta el verdadero heroísmo.

Epopeya y verdadera epopeya fué la vida de Iturbide, desde que alzó el glorioso pendón de los tres colores. Poema primero de genio militar, de tino político, de valor generoso; poema después, de respeto a sus juramentos,